



Traducción  
**EL MUNDO NECESITA UN AÑO REVOLUCIONARIO**  
Project Syndicate

Escrito por: GRAÇA MACHEL, HELEN CLARK, MARY ROBINSON, BAN KI-MOON, GORDON BROWN<sup>1</sup>

*Superar la crisis del COVID-19 y garantizar una recuperación económica rápida y equitativa son solo dos de los desafíos que debemos enfrentar en 2021. Este año también será crucial para lograr la meta de emisiones netas de dióxido de carbono cero para mediados de siglo.*

Este año debe marcar un punto de inflexión mundial. Si bien la cooperación internacional en algunos casos fracasó en 2020, ahora tenemos la oportunidad, y la responsabilidad, de marcar el comienzo de una nueva era en la que es posible un mundo más saludable, más verde, más seguro y más justo.

La gran verdad que ha surgido de la pandemia de coronavirus es que nadie, en ningún lugar, está a salvo del COVID-19 hasta que todos, en todas partes, están a salvo. El primer paso, que se amortizará muchas veces, es garantizar la vacunación masiva en todos los países afectados. El apoyo del G7 y el G20 que hará que las vacunas sean fácilmente accesibles para los países de ingresos bajos y medianos no es un acto de caridad; es de interés estratégico para todos los países. De hecho, el Fondo Monetario Internacional cree que ese apoyo sería la mejor inversión pública jamás realizada.

En la cumbre del G7 de esta semana en Cornwall, los estados miembros y sus invitados deben liderar el camino garantizando pagar el 67% de los fondos

---

<sup>1</sup> Graça Machel es la fundadora de Graça Machel Trust.

Helen Clark, ex primera ministra de Nueva Zelanda (1999-2008), es presidenta de la Junta de Mujeres Líderes Políticas.

Mary Robinson, ex presidenta de Irlanda y alta comisionada de las Naciones Unidas para los derechos humanos, es presidenta de The Elders.

Ban Ki-moon, vicepresidente de The Elders, es un ex secretario general de las Naciones Unidas y ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Sur.

Gordon Brown, ex primer ministro y ministro de Hacienda del Reino Unido, es enviado especial de las Naciones Unidas para la educación global y presidente de la Comisión Internacional para la Financiación de las Oportunidades de Educación Global.



requeridos para el Acelerador de Acceso a las Herramientas COVID-19 (ACT) este año y el próximo. Esto se basa en un enfoque de financiamiento de reparto equitativo y una fórmula de reparto de la carga financiera propuesta por los gobiernos de Noruega y Sudáfrica, y refleja una evaluación realista de la capacidad de pago de los países.

El G7 también debería liderar el camino en apoyo de acuerdos de licencias voluntarias y de distribución de dosis, que podrían incluir exenciones temporales de patentes que permitirían la transferencia de conocimientos y tecnología necesarios para fabricar vacunas en todos los continentes.

Además, se debería pedir a las instituciones financieras multilaterales y regionales del mundo que liberen nuevos recursos para los países de ingresos bajos y medianos para fortalecer la capacidad de sus sistemas de salud. Y también deberían apoyar la implementación de las recomendaciones detalladas del reciente informe a la Organización Mundial de la Salud por el Panel Independiente para la Preparación y Respuesta ante una Pandemia.

La alineación de la política económica mundial será fundamental para reconstruir la economía mundial tras la pandemia. Tuvimos la suerte de que, durante el año pasado, en la fase inicial de recuperación de COVID-19, la mayoría de los países siguieron políticas similares, lo que resultó en un nivel aceptable de alineación. Lo que necesitamos ahora es un plan de crecimiento global acordado con intervenciones monetarias y fiscales coordinadas para evitar una recuperación desigual y desequilibrada, y garantizar un futuro más inclusivo, equitativo y más verde. Por ejemplo, las propuestas del FMI para un impulso sincronizado de la infraestructura, incluida la infraestructura verde, en todos los continentes, si fueran adoptadas por el G7 y el G20, elevarían la producción económica mundial en 2 billones de dólares proyectados para 2025.

El G20 y el G7 también deben abordar la creciente divergencia causada por las diferencias en los resultados de salud y los enfoques de política macroeconómica descoordinados. Si bien la mayoría de las economías avanzadas pueden esperar un fuerte crecimiento y vacunas ampliamente disponibles, gran parte del mundo emergente y en desarrollo debe enfrentar las nuevas olas y nuevas variantes del virus con amortiguadores económicos y sociales agotados. Tras una lenta recuperación del comercio mundial y la inversión extranjera directa, muchos países afrontan un aumento de la deuda y una caída de los ingresos fiscales, así como una disminución de los flujos de ayuda.

Con hasta 150 millones más de personas forzadas a la pobreza por COVID-19, y con recortes generalizados en los presupuestos de atención médica y educación, la pandemia puede haber retrasado el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de 2030 hasta en cinco años, con las niñas y las mujeres que más sufren. Hacemos un llamado al G7 para que amplíe su iniciativa sobre la educación



de las niñas y apoye el plan de UNICEF para la conectividad digital que asegura la inclusión de todos los jóvenes.

El G7 y el G20 pueden ayudar a cerrar las brechas financieras que enfrentan los países vulnerables y actuar para restaurar un camino viable hacia los ODS. Esto requerirá que los bancos multilaterales de desarrollo desplieguen más financiamiento, de manera más eficiente, optimizando sus balances y revisando su marco de adecuación de capital, como ya lo solicitó el G20, y considerar las reposiciones. En este sentido, debemos examinar nuevos instrumentos basados en garantías para atraer la financiación del sector privado para las redes de salud, educación y seguridad social, y debemos avanzar en los acuerdos internacionales para reducir la elusión fiscal, como la tasa mínima global recientemente respaldado por los ministros de finanzas del G7.

Además, debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar la sostenibilidad de la deuda de los países de ingresos bajos y medianos. Eso significa extender la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20 y fomentar una participación más amplia de los acreedores privados, y posiblemente de los acreedores oficiales que no pertenecen al G20, en el nuevo Marco Común para el Tratamiento de la Deuda. El éxito dependerá de una mayor transparencia por parte tanto de los deudores como de los acreedores.

Este año también es vital para avanzar hacia el logro de cero emisiones netas de dióxido de carbono para 2050. Antes de la cumbre climática de las Naciones Unidas (COP26) en Glasgow en noviembre, los países del G7 y del G20 deben anunciar compromisos nacionales audaces. Deben exigir a las empresas que divulguen sus huellas de carbono, cumplir con el fondo propuesto para la mitigación y la adaptación en países de ingresos bajos y medianos, y garantizar que sus planes de recuperación económica impulsen las energías renovables y la infraestructura verde.

Esta no es una tarea exclusiva de los gobiernos nacionales. Las empresas, las ciudades y las instituciones multilaterales deben estar en el centro de los esfuerzos para lograr emisiones netas cero para mediados de siglo. Y, al igual que con la recuperación mundial posterior a la pandemia, los esfuerzos coordinados que necesitamos deben establecerse firmemente este año.